



# Atlas:

PRÁCTICAS  
ARTÍSTICAS  
FRENTE A LA  
VIOLENCIA  
MONTERREY  
2007-2017

## ◆ JOSEFA ORTEGA

*Según cuenta una conocida anécdota, un oficial alemán visitó a Picasso en su estudio de París durante la Segunda Guerra Mundial. Allí vio el *Guernica* y, sorprendido por el “caos” vanguardista del cuadro, preguntó a Picasso: “¿Esto lo ha hecho usted?”. A lo que Picasso respondió: “¡No, ustedes lo hicieron!”.*  
Slavoj Žižek

*La crítica de la violencia es la filosofía de su propia historia.*  
Walter Benjamin

¿Qué pasa cuando en una sociedad la violencia se vuelve cotidiana? ¿Cómo enfrenta el medio artístico la normalización de la misma? ¿Cómo permea la presencia del crimen y la sensación de amenaza en la producción artística? ¿De qué estrategias se valen los artistas para evadir la sola representación del conflicto? ¿Cómo plantear proyectos que integren a las víctimas de la misma? ¿De qué manera trascienden las relaciones generadas en y por los proyectos artísticos? ¿Cómo lograr subvertir la objetualización y/o exotización de un contexto desgarrador?

Estas y otras preguntas surgen de manera casi automática al revisar las obras de artistas producidas en la ciudad de Monterrey entre el 2007 y el 2017. Diez años considerados por la exposición *Atlas de supervivencia. Ante la catástrofe cotidiana*, curada por Rocío Cárdenas.

En este planteamiento curatorial uno de los núcleos revisa la producción artística que se vincula con los procesos políticos y sociales en Monterrey. Las piezas de este conjunto reflexionan en torno a temas que impactan a la sociedad regiomontana como la violencia, la presencia de migrantes indígenas y centroamericanos, y la manera en que la sociedad civil ha tenido que convivir en un contexto de violencia en crecimiento constante.

Creadores como Damián Ontiveros, Marcela Quiroga y Salomé Fuentes abordan la problemática desde perspectivas estéticas diversas que permiten entender el abanico de aproximaciones planteadas

en la escena artística frente al contexto de la llamada “guerra contra el narco” y las consecuencias que trajo consigo, todo esto durante el gobierno de Felipe Calderón en el 2006 hasta el 2012.

La violencia tiene diversas maneras de materializarse, una de ellas, quizá la menos visible, sea la estructural. Es la violencia cotidiana que resulta de un sistema económico desigual; sistema capitalista global en el que, mientras las mercancías circulan más libremente, el tránsito de personas es cada vez más controlado. El racismo, la construcción del Otro como enemigo y la xenofobia son resultados de este sistema desigual que construye asperezas y enemistades entre los más vulnerables. Los migrantes se constituyen, pues, como un grupo que encarna las peores condiciones de pobreza y fragilidad. La reflexión en torno a esta condición se hace presente en las propuestas de Damián Ontiveros y Marcela Quiroga.

Damián Ontiveros encabeza procesos de aprendizaje de pintura con migrantes de varios países; tal es el caso de *El peso de la Lempira*, proyecto desarrollado con migrantes de Honduras. Ontiveros organiza un taller de paisaje, en el que los participantes pintan paisajes mexicanos y hondureños que han sido transformados por la movilización humana. La pintura se realiza con pigmentos del color del tono de piel de cada participante. Las figuras de las pinturas son después cubiertas por una plasta del mismo color. El resultado es una serie de pinturas monocromáticas con la gama del color de piel de cada sujeto, veladuras de historias complejas, violentas

**LA VIOLENCIA EN LA CIUDAD DE MONTERREY ES DEVASTADORA, CONSTANTE Y CADA DÍA INTEGRA NUEVAS FORMAS DE MATERIALIZACIÓN, QUE, LEJOS DE SER HECHOS AISLADOS O SORPRESIVOS, SON CONSECUENCIA DE LA CONSECUTIVIDAD DE SITUACIONES QUE HAN IDO CONSTRUYENDO UNA REALIDAD DEPAUPERADA, EROSIONADA Y DENTRO DE LA CUAL HAN CRECIDO LAS JÓVENES GENERACIONES.**

y dolorosas. Así, el motivo del paisaje se convierte en un pretexto para construir autorretratos de cada uno de los participantes. La narrativa que resulta de este proceso es construida a modo de cadáver exquisito, en el que el objeto final es mucho menos importante que el proceso mismo, en donde personas en situaciones vulnerables, como es la migración, encuentran un momento de remanso, la posibilidad de ser escuchados, tejer redes afectivas y recuperar esa voz que les ha sido silenciada por las circunstancias de violencia estructural que los escoltan en su camino.

Las piezas de Marcela Quiroga encausan la mirada y la reflexión en torno a la migración en la frontera sur del país. La artista recorre la línea imaginaria que divide a México de Guatemala y Belice. A través de diversos medios comparte relatos que permiten entender las condiciones de tránsito por las que pasan los migrantes. Su perspectiva prioriza el pensamiento sobre temas como los sistemas de vigilancia, la práctica constante de contrabando que busca subvertir esas estructuras arbitrarias de división geográfica, y por supuesto, la migración.

La violencia en la ciudad de Monterrey es devastadora, constante y cada día integra nuevas formas de materialización, que, lejos de ser hechos aislados o sorprendidos, son consecuencia de la consecutividad de situaciones que han ido construyendo una realidad depauperada, erosionada y dentro de la cual han crecido las jóvenes generaciones. Entre estas múltiples manifestaciones de violencia, Salomé Fuentes trata dos temas estrujantes: por un lado los enfrentamientos entre crimen organizado y autoridades –así como sus consecuencias para la

población civil–, y, por el otro, las desapariciones.

Entre 2010 y 2012 Salomé Fuentes retrata el paisaje urbano de Monterrey en lugares donde los enfrentamientos generaron muertes de civiles, lo que fue conocido en ese sexenio como *Daños colaterales*, denominación fría e insensible que la artista utiliza como título del proyecto. Calles, portones de escuelas, casas y negocios que fueron testigos de pérdidas absurdas, dolorosas e irracionales son fotografiadas por la artista y tituladas con el nombre de la víctima o víctimas del lugar. Resultan fotografías de lugares anónimos que podrían ser cualquiera en cualquier parte que, sin embargo, albergan en su historia el dolor de una o varias familias.

Bajo el título de *Desaparición forzada*, Fuentes propone una serie fotográfica que retrata a los familiares de desaparecidos, lo hace en lugares íntimos y simbólicos para las familias, en donde se subraya la ausencia del ser que fue sustraído y que ahora se representa como imagen, memoria y dolor ante una ausencia inexplicable.

Las obras referidas nos hacen reflexionar sobre la realidad, se trata de propuestas que buscan integrar a la reflexión estética el contexto político. Ante situaciones desgarradoras, de violencia, dolor, muerte y proyectos de vida truncados, los artistas articulan propuestas que permiten crear consciencia de nuestra historia reciente. Nos hablan de temas relevantes que han impactado la vida íntima de muchas familias y cuyas consecuencias son también reflejo de un contexto sociopolítico más amplio que abarca al país entero; que tienen consecuencia en la vida diaria de una realidad que parece desbordada. ●